



REPRESENTACIONES SOCIALES: AMBIENTE, EDUCACIÓN AMBIENTAL, CAMBIO CLIMÁTICO Y SUSTENTABILIDAD EN DOCENTES Y ESTUDIANTES EDUCACIÓN BÁSICA.

Karla Yadira - Tejeda - Cruz
yadhirayadhiracruz@gmail.com

Área temática: Educación Ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Representaciones sociales del ambiente.

Porcentaje de avance: 65% de avance.

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

Programa de posgrado: Programa de Maestría en Educación Ambiental, en el proceso de construcción de la elaboración de tesis para la obtención de grado.

Institución donde realiza los estudios de posgrado: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, asesorada por el Dr. Miguel Ángel Arias Orozco



Resumen

El ambiente es un sistema complejo en el que se generan relaciones interdependientes donde la sociedad-naturaleza se interrelaciona produciendo cambios directos o indirectos dentro y fuera del sistema; uno de los principales cambios es la actual crisis ambiental civilizatoria que se ha venido acrecentando, debido a la constante exigencia del modelo económico y de modernidad basado en la ciencia y la tecnología que pone por encima sus intereses, el desarrollo y el progreso sobre la sustentabilidad planetaria. Ante la emergencia planetaria se requieren acciones contundentes e inmediatas, del educador ambiental dentro del ámbito de la Educación Básica, al intervenir en la identificación de las representaciones sociales un acercamiento a las ideas, pensamientos, comportamientos, significados que dan los docentes y estudiantes a los conceptos empleados durante el proceso de enseñanza del problema ambiental que aún enfrentan una visión fragmentada y antropocéntrica del mundo.

Palabras clave: Educación ambiental, Representaciones Sociales, Crisis Ambiental, Sustentabilidad

Introducción

La presente ponencia se basa de la crítica generalizada en torno a las prácticas instrumentales y técnicas que a nombre de la Educación Ambiental (EA) se han venido reproduciendo en la práctica docente, dentro de las aulas de Educación Básica en la Ciudad de México; en donde las escuelas no escapan a esa crítica, el problema se ha discutido ampliamente en foros y publicaciones especializadas; la enseñanza que se da en el aula, sigue teniendo manifestaciones de sesgos reduccionistas e instruccionalistas como los denomina González & Bravo (1993), estimulando en este proceso de intercambio a los docentes y estudiantes, para que construyan imágenes y maneras de conducirse en el ambiente.

El estudio de las Representaciones Sociales (RS) de los docentes y estudiantes en Educación Básica, parece relevante en virtud de que los docentes son los principales actores del hecho educativo y como destaca Carr & Kemmis (1988), hay una influencia de las representaciones de los docentes en la práctica que desarrollan, debido a que sus actitudes y acciones están inmersas en el ambiente y las representaciones que tienen sobre lo que van a trabajar, por lo que quienes participan en las actividades educativas están comprometidos con algún conjunto de creencias quizá no explícito pero que opera en el marco de referencia para explicar y orientar sus prácticas.

El objetivo general de la investigación titulada “*Representaciones sociales: ambiente, educación ambiental, cambio climático y sustentabilidad en docentes y estudiantes en Educación básica*”, tiene la intención de propiciar la resignificación de las representaciones sociales sobre educación ambiental, ambiente, cambio climático y sustentabilidad, en docentes y estudiantes durante el proceso de enseñanza y aprendizaje sobre la crisis ambiental y civilizatoria. Lo que lleva a preguntar ¿Cuáles son las representaciones sociales que prevalecen, en docentes y estudiantes de Educación Básica sobre ambiente, educación ambiental, cambio climático y sustentabilidad empleados durante el proceso de enseñanza y aprendizaje sobre la crisis ambiental y civilizatoria? y ¿Cómo propiciar la resignificación de las representaciones sociales en docentes y estudiantes de Educación Básica sobre ambiente, educación ambiental, cambio climático y sustentabilidad empleados durante el proceso de enseñanza y aprendizaje sobre la crisis ambiental y civilizatoria?.

Desarrollo

La vida cosificada en tiempos de inmediatez y consumismo.

Los urbanitas han interactuado como seres sociales en contextos urbanos que guardan una manera particular de entender la vida, sus representaciones sociales, están permeadas de una carga conceptual occidentalizada, esa visión apegada a la cultura de la inmediatez y consumismo. Desde la propuesta de Velásco (2014) las identidades culturales en el proceso

de modernización desde el proceso globalizador económico y ecológico han adquirido rasgos distintos de apropiación de la naturaleza a los que se caracterizaban anteriormente en el proceso de coevolución de las distintas culturas étnicas, sus significados estaban plagados de una cosmogonía que va más allá de una interacción espiritual, eran capaces de leer a la naturaleza y saberla viva. Con la coevolución de las culturas Velásco (2014) se refiere a :

“La historia ambiental que pasa así de la coevolución de la naturaleza y la cultura, de la co-determinación de procesos culturales, demográficos, ecológicos, económicos, a ocupar un campo donde se confrontan estrategias diferenciadas de apropiación de la naturaleza y donde se reafirman identidades en la reconfiguración del orden geopolítico- económico mundial“ (p.148)

Mientras los urbanitas provenientes de una cultura de consumismo e inmediatez, la vida en el bosque, en la ciudad son dos escenarios que permiten resguardar en sus comunidades una manera particular de relacionarse con la naturaleza pero que aún a pesar de sus diferencias ideológicas, de costumbres o significados, pueden crear un puente dialógico para tener acuerdo y consensos que permita a ambas culturas convivir en un espacio, Velásco (2014) llama a esta relación:

“... equidad epistémica lo que no significa aislamiento de las diferentes comunidades y saberes; más bien que en todos los ámbitos de la vida social donde necesariamente interactúan diferentes comunidades y confluyen saberes y prácticas científicas y tecnológicas con otros saberes y prácticas de distinta índole, los primero no tienen prioridades, sobre el resto, sino que debe asegurarse un espacio público de comunicación y diálogo donde sus respectivos representantes puedan llegar a acuerdos y consensos” (p.3)

La interpretación y el significado que cada persona o comunidad le pueda dar a un elemento que forma parte del ambiente con el que se interrelaciona depende de su contexto histórico específico, a este se le conoce como horizonte hermenéutico, el cual es el resultado del desarrollo histórico vivido hasta su momento presente y del cual partirá para generar juicios de valor, construir modos de vida, cosmogonía, costumbre, identidad, consolidando y conformando su cultura.

El sentido común es la dimensión de las culturas que dota de unidad identitaria a las diferentes manifestaciones culturales de un pueblo en determinado tiempo y que le da un significado definido. Por ello el sentido común está fundado en las raíces de la comunidad, que es intercambiado e internalizado de manera abstracta en la comunidad de un grupo, un pueblo, una nación o un conjunto de seres humanos agrupados, ya que constituye su experiencia históricamente acumulada, que se ha transmitido de generación en generación a través de la transmisión de saberes a las nuevas generaciones.

Lefebvre dice que “...el tejido urbano prolifera, se extiende, consumiendo los residuos de vida agraria” (p. 3), debido a que la revolución industrial transforma el hábitat, produciendo una

sociedad contemporánea que da paso a un problema de crecimiento y de industrialización debido a su modelo económico, de producción, planificación y programación.

Es así como el espacio urbano se visualiza como el territorio donde opera el intercambio entre cosas y personas; lo urbano continuando con Lefebvre se convierte en la abreviación de la sociedad urbana que se define "... no como una realidad consumada situada en el tiempo con desfase respecto de la realidad actual, sino, por el contrario, como horizonte y como virtualidad clasificadora, se trata de lo posible, definido por una dirección" (p. 13), es decir se trata de lo idealizado e impulsado globalmente por la modernización y la industrialización.

En otras palabras, la ciudad es ubicada en el espacio urbano de hoy, como centro de acumulación de recursos en un proceso al cual Maya y Velazquez (2008) identifican como internalización de economía, donde produce impactos en las más alejadas regiones, este impacto que generan las poblaciones urbanas sobre la naturaleza, está sujeto a los factores económicos, sociales, políticos y tecnológicos de la globalización y de un país, así como el manejo, la domesticación, la transformación y la apropiación de la naturaleza.

Consideraciones finales

La EA debe interpretar y comprender desde una perspectiva hermenéutica, el problema ambiental civilizatorio y la relación del sujeto natural con su espacio histórico, los símbolos y el desarrollo de una conciencia social colectiva, donde construyen su realidad y aprehenden la vida a través de la resignificación desde sus representaciones sociales. Carvalho (2000) nos habla de una Educación Ambiental (EA) donde educar y comprender se convierte en:

"[...] una aventura donde el sujeto y los sentidos del mundo vividos se constituyen mutuamente en una dialéctica de comprensión/interpretación, donde el sujeto observador, situado fuera del tiempo histórico, estaría persiguiendo sentidos verdaderos, reales, permanentes e inequívocos. El sujeto-intérprete, por su parte, estaría delante de un mundo-texto, sumergido en la polisemia y en la aventura de producir sentidos a partir de su horizonte histórico" (p.8).

Cuando un individuo forma parte de una determinada sociedad es necesario un proceso formativo mediante el cual aprenda e interiorice los elementos que definen la participación en dicha sociedad (lenguaje, esquemas de conductas, esquemas legitimadores). Desde este punto de vista la educación es socialización y como tal, constituye un fenómeno necesario en toda estructura social que pretenda perdurar. Recuerdo que Carvalho (2000) confirmaba que "[...] toda acción es resultado de cierta comprensión/interpretación, de algo que hace sentido, en un universo habitado por innumerables llaves de sentido" (p.8).

Al construir significativamente la realidad, implica atribuirle sentido lógico y psicológico a aquello que es objeto de aprendizaje, porque el significado lógico está dado por el propio

contenido el cual debe estar bien estructurado, y acorde con los conocimientos que ya poseen los individuos con la socialización primaria que de acuerdo con Berger & Luckmann (2005) es el proceso por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad; de este modo, será capaz de asimilar e insertar el nuevo conocimiento a las redes de significado ya construidos en sus experiencias previas.

En una EA interpretativa no podría estar ausente la dimensión de la historicidad de las cuestiones ambientales. Continuando con Carvalho (2000) “[...] la historicidad es tratado por Grüm (1995) en su análisis sobre los presupuestos epistemológicos de la EA. Su trabajo señala la tendencia, dentro de la EA, hacia un desenraizamiento del contexto socio-histórico al que se refiere como una voluntad de desacoplamiento” (p.12)

En ese proceso, los objetos son comprendidos por representaciones e imágenes sensoriales que son inherentes al propio objeto. Para la transposición entre lo que es propio del objeto, su generalización y abstracción, la imagen debe ser simbolizada por un signo repleto de significados de origen cultural y social. Por lo tanto, la representación simbólica tiene tanto la función de mostrar algo que no se encuentra presente, como la de representar al objeto real en su significado. La palabra es el signo lingüístico que tiene la función de señalar el objeto y de dar significado al concepto de ese objeto, caracterizando el significante producto del pensamiento.

Carvalho (2000) define que ante la complejidad que conlleva construir una EA con perspectiva hermenéutica se requiere definir el papel del educador ambiental, el cual debe ser pensado como el de un intérprete de los diferentes vínculos que producen un sujeto natural. En otras palabras, un crítico de las interpretaciones socialmente construidas, lector de las representaciones sociales antes de crear una intervención acción o investigación acción.

Referencias

- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires:Amorrortu.
- Carr, W. & Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- Carvalho, I. (2000). “Los sentidos de lo ambiental”: la contribución de la hermenéutica a la pedagogía de la complejidad”. En: Leff, E. (coord.) *La complejidad ambiental*. México, siglo XXI.
- González, G. & Bravo, T. (1993). *Hacia una estrategia nacional y plan de acción de educación ambiental*. México: UNESCO.
- Lefevbre, H. (1972). *La revolución urbana, introducción*. Alianza:Madrid.
- Maya, A. & Velazquez, L. (2008). El ambiente urbano.Revista *Gestión y Ambiente*. Vol (11), No (1). Mayo, 2008.
- Velásco, A. (2014) *Aspectos epistemológicos, hermenéuticos y políticos de la diversidad cultural*. Facultad De Filosofía Y Letras (Ffyl) Unam: México